



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

ANTÍGONA A LA DERECHA Y AL REVÉS.

MALVERSACIONES DEL SUJETO HACIA LA SUBJETIVIDAD

PATRICIA WEIGANDT

Universidad Nacional del Comahue

Centro Universitario Regional Zona Atlántica

weigandtpatricia@gmail.com

Antígona a la derecha y al revés. Malversaciones del sujeto hacia la subjetividad

Resumen:

El escrito a continuación abordará a la manera del ensayo algunas manifestaciones a las que podríamos nominar como propias de la *subjetividad de nuestra época*, acontecidas en nuestro país a nivel social y por ende político en torno de la actual pandemia por COVID19. Producciones literarias nos abrirán la vía para que desde el andamiaje conceptual del psicoanálisis podamos realizar una lectura de esos acontecimientos. Subjetivación y desubjetivación ingresarán en nuestras reflexiones que forman parte de la actividad propia del Proyecto de investigación V112 de la Universidad Nacional del Comahue, Centro Universitario Regional Zona Atlántica “Destinos de(s)ubjetivación en Infancia/s y adolescencia/s. Intersecciones y comunidad” Dirección: Dra. Patricia Weigandt, Co dirección Lic. y Prof. Marina La Vecchia.

Palabras clave: Subjetivación y desubjetivación; actualidad; mito; psicoanálisis; pandemia

Abstract

The following writing will address in the manner of the essay some manifestations that we could name as typical of the subjectivity of our time, which occurred in our country at a social and therefore political level around the current COVID19 pandemic. Literary productions will open the way for us to make a reading of these events from the conceptual framework of psychoanalysis. Subjectivation and desubjectivation will enter into our reflections that are part of the activity of the Research Project V112 of the National University of Comahue, Regional University Center Atlantic Zone “Destinations of (s) ubjectivation in Childhood / s and adolescence / s. Intersections and

community” Address: Dr. Patricia Weigandt, Co-address B.C. and Prof. Marina La Vecchia.

Keywords: Subjectivation and desubjectivation; present; myth; psychoanalysis; pandemic

Resumen curricular

Doctora en Psicología Universidad del Salvador. Posdoctora en Psicología Universidad Argentina J. Kennedy. Licenciada en Psicología, Diploma de Honor Universidad del Salvador. Especialista en Psicología Clínica Ministerio de Salud de la Pcia. de Buenos Aires. Residencia Htal. Evita (ex Aráoz Alfaro de Lanús). Posgrado Centro Médico Psicológico Buenos Aires. Director: Dr. Fernández Mouján. Profesora Titular Regular Área Psicológica, cátedras Psicoanálisis, Psicopatología y Psicología Política, del Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue (CURZA UNCo). Exdocente UBA. Profesora titular invitada Maestría Psicoanálisis U. Kennedy. Res. Rectoral 22/17. Docente y directora de tesis en doctorado en psicología USAL. Dirección de tesis en maestrías psicoanálisis UK y UNLM. Investigadora Categoría 2 (Secretaría de Políticas Universitarias). Directora de Proyectos de investigación y extensión Universitarios. Vicedecana CURZA-UNCo (período 2010-2014). Representante de posgrado Departamento de Psicopedagogía CURZA-UNCo. Integrante del comité académico red INFEIES. Consejera directiva CURZA-UNCo (en ejercicio). Directora revista “El Hormiguero. Psicoanálisis ◇ Infancia/s y adolescencia/s”. Autora de libros y publicaciones científicas, entre ellos: Pariré Centauros: de la sublimación Freudiana al Sinthome Lacaniano. Un punto de suspensión. Editorial Letra Viva (2012); en coautoría El Bien/mal estar en la cultura. APA/Lugar (2012). La infancia masacrada. Estudio de la actualidad en Infancia/s y Adolescencia/s. Psicoanálisis, Universidad y posicionamiento Comunitario. Letra Viva (2018). Padecimientos actuales en infancia/s

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

y adolescencia/s. Psicoanálisis ◇ El Hormiguero. Compiladora y autora. Letra Viva (2021). Publicaciones en revistas científicas: Borrromeo, INFEIES RM, Psyché navegante, Pilquén, Agenda Imago, entre otras. Miembro del Grupo Psicoanalítico El (Øtro) Sur (Viedma). Clínica en consultorio.

Antígona a la derecha y al revés. Malversaciones del sujeto hacia la subjetividad

¿Has actuado en conformidad con el deseo que te habita?

Lacan 1959, 370

No es bueno ir a la caza de imposibles” Ismenes.

(Sófocles 2007, 18)

Antígona a la derecha y al revés



Antígona murió al amanecer de la hipermodernidad. Ya había muerto, pero trataron de matarla otra vez porque no estaba lo suficientemente muerta.

Ya por nuestras latitudes, hace casi medio siglo, uno de sus hermanos había quedado insepulto en tanto un tirano con su corte y su coro sostenían que estaba desaparecido y que no sólo ella estaba loca al buscar el cuerpo.

Una vez más, ya en pandemia, es Antígona quien es tirada en una bolsa mortuoria en la entrada del palacio de gobierno¹. Como no había tirano, en nombre de *la libertad*, actuaron las almas puras -que dicen no saber de ideología- en ocasión de reclamar para sí aquel elixir valioso y curativo que denunciaron tiempo antes como instrumento *de envenenamiento*²; las mismas almas que en aquel momento brindaban con cloruro de sodio en la pantalla de la caja boba³, sin declarar la cifra que sostenía el mamarracho, pero de cuya existencia no dudaría ni el mensajero de Creonte. En un intento siniestro también intentaron apropiarse de los dichos épicos del pueblo al que han diezmado. Una vez más y otra vez más, un cadáver espera el mito.

Un ensayo una y otra vez

El escrito a continuación abordará a la manera del ensayo algunas manifestaciones a las que podríamos nominar como propias de la *subjetividad de nuestra época*, acontecidas en nuestro país a nivel social y por ende político en torno de la actual pandemia por COVID19. Producciones literarias nos abrirán la vía para que desde el andamiaje conceptual del psicoanálisis podamos realizar una lectura de esos acontecimientos. Subjetivación y desubjetivación ingresarán en nuestras reflexiones propias de nuestra investigación.

Mucho podríamos decir y ha sido dicho acerca de lo que la pandemia nos trajo y nos depara y seguramente habrá mucho más por decir. Sus horrores generan y dan ocasión

¹ Ver sobre la denominada “intervención” contra la “vacunación VIP” realizada en la manifestación contra el gobierno del día 27 de febrero de 2021 y que se autoatribuyen los organizadores como “una iniciativa de la agrupación Jóvenes Republicanos, una línea interna de Juntos por el Cambio”. <https://www.infobae.com/politica/2021/02/27/vacunados-vip-bolsas-negras-en-la-explanada-de-la-casa-rosada/>. Puede verse también <https://www.perfil.com/noticias/politica/marcha-27f-macabro-pusieron-bolsas-mortuorias-vacunados-vip-frente-casa-rosada>

² Ver http://www.laizquierdadiario.com/Carro-denuncia-por-envenenamiento-a-Alberto-Fernandez-Gines-Gonzalez-Garcia-y-Carla-Vizzotti?gclid=Cj0KCQjwna2FBhDPARIsACAEC_XhcSDRfMovpn8-6XxSxoNRZE7Trbk4oKvioeIqcln12vP53EmKyv8aAthdEALw_wcB y también: <https://informepolitico.com.ar/spuntik-v-marijuan-pidio-desestimar-la-denuncia-de-carro-contra-alberto-por-envenenamiento/> <https://informepolitico.com.ar/spuntik-v-marijuan-pidio-desestimar-la-denuncia-de-carro-contra-alberto-por-envenenamiento/>

³ Modo en el que es nombrada la televisión

a diferentes posicionamientos en nuestra humanidad. El narcisismo herido del humano es golpeado y arrojado al costado del camino, se levanta y vuelve a caer una y otra vez, mientras su *Yo* intenta continuar su tránsito rápido y contundente por la vida acostumbrado a ser empujado por la ciencia y la tecnología. Así y todo la naturaleza lo sacude, incluso bajo la sospecha de que el virus se hubiera generado y escapado de un laboratorio.

El significativo pandemia nos remitía antes de 2019 a remotas referencias de un siglo atrás, cuando el mundo era otro, o, a la ficción, en muchos casos futurista. En diversas conversaciones acerca de la materialidad de ese significativo y su contundencia aparece como referencia más próxima el significativo *guerra*, que contaría con mayores correlatos y que sin embargo tampoco alcanza para alojar el real pandemia.

Diversos hechos, de carácter individual y colectivo se van sucediendo en ocasión de la pandemia. Daremos lugar a considerar alguno de ellos, seguramente para intentar dar cuenta - modo este de nombrar en psicoanálisis muy habitualmente al alojamiento de un real- de las coordenadas jugadas en esos acontecimientos.

En esta oportunidad llama nuestra atención un ¿acto? puesto en marcha por un grupo político partidario opositor al Gobierno Nacional en Argentina, más precisamente en Buenos Aires, el 27 de febrero de 2021, una semana después que quien se desempeñara como Ministro de salud de la Nación renunciara a su cargo por una situación irregular relativa a la administración de vacunas contra el COVID19.

Ensayaremos en el intento de leer, sólo de a *trozos*, algún elemento de la actualidad a la luz de aquel mito de Sófocles, ayudándonos por él, tal vez porque el mito *resiste* a lo largo del tiempo y no sólo porque de resistir se trate ahora, pero también y sobre todo por eso.

¿Y de qué resistencia hablamos ahora? Nuestro psicoanálisis de cada día le ha dado diversos significados a la palabra resistencia. Algún manual de bolsillo le dará mala prensa como si lo inconsciente debiera entregarse al primer y consciente intento. Sin embargo, si recobramos el valor del término veremos que Freud no lo conceptualiza de una sola vez y para siempre, y, de las diferentes valuaciones que cobra en su andamiaje teórico, desde la resistencia de lo reprimido a la compulsión de repetición, hay uno, relativo a la resistencia en la transferencia o la transferencia como resistencia más precisamente, que nos hará saber que no hay análisis sin ello ni sin ella. La transferencia, motor de la cura la incluye, por lo que no hay cura sin ella; si bien la transferencia es más que ella en tanto incluye también al amor. Elemento este último que retomaremos en nuestra lectura de la actualidad.

Como tan claramente nos advierte Alberto Grimau (1991) la resistencia es considerada por Freud como *contingencia evitable* en aquel momento de la teorización del inconsciente que luego es nombrado como descriptivo, cuando la cura era pensada por la vía de hacer consciente lo inconsciente y el trauma se presentaba a nivel de la causa, ocupando el analista el lugar del Amo -hipnosis mediante-. *Necesaria* ya cuando aparecía planteada a nivel de resistencia en transferencia, en aquel momento que Freud mismo marcara como dinámico y el recuerdo en transferencia fuera bastión de la cura y la causa estuviera ubicada a nivel de la fantasía - inconsciente por supuesto -; y proveniente del superyó y del ello cuando Freud valiéndose de la conceptualización de la pulsión de muerte le da un lugar *estructural*.

La resistencia más allá del psicoanálisis

La polisemia del significante hará que nos encontremos un poco más adelante en este texto con otro sentido de este significante - cuando es tal - que rebasa aquellas

definiciones y avanza sobre el campo de la cultura, tanto como para que el *Diccionario de la Real Academia Española* lo incluya:

Resistencia: Sustantivo femenino. Este término se refiere a la acción y resultado de resistir o resistirse. Capacidad, disposición, idoneidad y suficiencia para resistir o aguantar. Grupo de las personas, que por lo general de forma clandestina no está de acuerdo con distintos métodos, a los invasores de un terreno o territorio o una dictadura. Oposición del paciente al reconocer sus impulsos o motivaciones inconscientes, común en la especialidad del psicoanálisis. (2017)

Verán al final de la definición del DRAE⁴ que el manual del psicoanalista aplicado también ha llegado hasta allí y ha dejado sus marcas como si el inconsciente descriptivo nunca nos hubiera abandonado.

Etimológicamente, el vocablo **resistencia** proviene del latín *resistentia*, que a su vez está compuesto por el prefijo re-, que explica la intensificación de la propia acción, y del verbo *sistere*, que deriva del verbo *stare*, que se traduce como '*mantenerse o estar en pie*', por ello su **significado** tiene que ver con la acción de... (2017)

Más adelante en este escrito haremos unas muy puntuales referencias a la metonimia y al valor del arte o más precisamente de lo que el artista nos abre a quienes hacemos psicoanálisis (y no sólo). En un adelanto de esa metonimia, recordé mientras reflexionaba acerca de la palabra *resistencia*, un texto de Sábato que me produjo cierta decepción en el momento en que fuera publicado, allá por mayo del año 2000.

Con la expectativa de encontrarme con un relato en que lo oscuro y siniestro asomara trágicamente, como en *Sobre héroes y tumbas* de 1961, entre otros de su autoría,

⁴ Diccionario de la real Academia Española.

me encontré, sin embargo, con una serie de cartas que incluían (según mi lectura de aquel momento) dulzones relatos llenos de una “esperanza demencial” (p. 35) que el autor encontraba “ligada paradójicamente a nuestra actual pobreza existencial, y al deseo, que descubro en muchas miradas, *de que algo grande pueda consagrarnos a cuidar afanosamente la tierra en la que vivimos*” (p.35) (El resaltado es nuestro).

En ese panorama del texto podemos encontrar referencias sensibles e insoslayables de la lectura que Sábato hacía acerca de la época. ¿Subjetividad de la época? Luego volveremos sobre el término subjetividad.

En la página 62 podemos leer con el autor:

El sentimiento de orfandad tan presente en este tiempo se debe a la caída de los valores compartidos y sagrados. Si los valores son relativos, y uno adhiere a ellos como a las reglamentaciones de un club deportivo, ¿cómo podrán salvarnos ante la desgracia o el infortunio?

Un poco más adelante, Sábato dirá: “Así es como resultan tantas personas desesperadas y al borde del suicidio” (p.62).

Avanzado algo más el texto, el autor reflexionará acerca de esa soledad que se le torna al hombre tan terrible y agobiante y la describe:

las plazas están llenas de hombres solitarios y, lo que es más triste aún, de jóvenes abatidos que se juntan a tomar alcohol o a drogarse, pensando que la vida carece de sentido, hasta que finalmente, *se dicen con horror que no hay absoluto*. (p. 62) (nuevamente el resaltado es nuestro).

Un poco más adelante, hará alusión a otra clase de soledad, aquella que inspiró a los hombres hacia la metafísica y la religiosidad, subrayando que las tres grandes religiones de occidente nacieron en la soledad del desierto.

Es interesante recordar que Ernesto Sábato fue un hombre dedicado a las ciencias exactas, obteniendo un Doctorado en física en 1938, disciplina que abandonara al dedicarse a las letras. La ciencia no pudo atraparlo.

Podemos leer con el autor o a partir de él, una ponderación del espacio vacío en la proyección del humano. Un espacio vacío en donde alguna dimensión Otra pudiera gestarse. Donde no todo estuviera presente y sabido. Donde otro orden tuviera alguna importancia más allá del pobre Yo.

Este es el momento en que cabe que mencionemos que como ya hemos abordado en escritos anteriores, advertidos por las lecturas de otros psicoanalistas, filósofos y pensadores provenientes de diferentes disciplinas, *nuestro pobre Yo* se subió al trono de la mano del progreso científico tecnológico, elemento de suma importancia en nuestra subjetividad de época.

Volviendo a la lectura de Sábato, él alude a un cierto retorno a la religiosidad que percibe en los jóvenes, sin embargo, nos advertirá que “no debemos engañarnos, muchas veces aparece como algo superficial, capaz de adaptarse a cualquier manera de vivir; un techito confortable que nada pidiera, *sin el abismo de* la fe que entraña la verdadera religiosidad” (p. 64) (El resaltado es nuestro).

Tal vez sea importante aclarar que Ernesto Sábato se consideraba un hombre religioso, pero no eclesástico.⁵ La importancia de su planteo que seguramente excede y supera el nuestro, puede ser rescatada por nosotros como un lugar en la literatura en donde se recuerda que debe haber lugar – valga la redundancia - para el enigma de la muerte.

Él dirá que hay que esperar con dignidad la muerte, que nadie sabe lo que es.

⁵ Al respecto puede verse este corto video donde se expide respecto de la vida, la muerte y la religiosidad https://www.youtube.com/watch?v=6KfbY9WNLLA&ab_channel=LaBodegadelRecuerdo

El saber es presentado en su texto con un tope estructural. No puede saberse todo. Más allá del texto *La resistencia*, en un reportaje, Sábato menciona que en todo caso en la literatura es donde pueden encontrarse las grandes verdades, incluso “el problema de Dios” (La bodega del recuerdo 2011).

Su insistencia respecto de la literatura como lugar de las verdades redoblará su importancia cuando empalma su texto, ya en la *cuarta carta: los valores de la comunidad* con reflexiones acerca del humano como objeto de lo que, en nuestro *sistema* imperante, que esperamos sea fallido o más bien podamos fallar, se eleva la productividad como valor supremo. Convengamos que no tan supremo como su gemelo el consumo.

Hombres y mujeres apresurados avanzan pendientes de cumplir horarios que hacen peligrar su humanidad. ¿Se puede florecer a esta velocidad?

Una de las metas de esta carrera parece ser la productividad, pero ¿acaso son esos productos verdaderos frutos?

[...] El hombre no se puede mantener humano a esta velocidad, si vive como autómatas será aniquilado.

[...] El vértigo no está solo afuera, lo hemos asimilado a la mente que *no para de emitir imágenes*, como si ella también hiciera *zapping* y, quizás la aceleración haya llegado al corazón que ya late en clave de urgencia para que todo pase rápido y no permanezca (p. 122) (El resaltado es nuestro)

Sófocles nos abre la vía

Podemos pensar que hay textos literarios como la tragedia de Antígona, que perduran en el tiempo, permanecen, por lo que hay de fallado y fallido en el humano, cuando el vacío y el enigma los habitan. A esos en psicoanálisis les redoblamos el calificativo de *mito*. No está de más aclarar para algún lector familiarizado con nuestra

actualidad hipermoderna, que la definición de mito a la que nos abonamos es en algún punto afín a la que a continuación transcribimos, también desde el aporte del DRAE, pero esta vez con el asociado Sr. Google.

Mito: historia fabulosa de tradición oral que explica, por medio de la narración, las acciones de seres que encarnan de forma simbólica fuerzas de la naturaleza, aspectos de la condición humana, etc.; se aplica especialmente a la que narra las acciones de los dioses o héroes de la Antigüedad. (*Oxford Languages and Google, 2021*)

Sin embargo, no nos abonamos a este otro sentido antitético que también trae consigo el diccionario a renglón siguiente: “Historia imaginaria que altera las verdaderas cualidades de una persona o de una cosa y les da más valor del que tienen en realidad”. (*Oxford Languages and Google, 2021*).

El mito tiene un valor simbólico para el quehacer del psicoanalista en tanto permite alojar un real. Tal vez debamos aclarar que alojarlo no es sofocarlo, menos aún desde la pluma de Sófocles.

Freud tomó el mito de Edipo para ubicar coordenadas estructurales de la constitución del sujeto en las cuales sexualidad y muerte son medulares y se ponen en juego entre la certeza y el malentendido alrededor de aquellos que encarnan a quien con Lacan llamamos Otro. En el seminario VIII, *La transferencia*, Lacan ubica al deseo y al sujeto en relación con ese Otro (1960/61 p. 198)

El deseo en juego para nosotros está también arraigado por su posición misma, en la *hörigkeit*⁶, es decir para volver a nuestra terminología, se plantea en el sujeto como deseo del Otro (*Autre A* mayúscula). A es definido por nosotros como el lugar de la palabra, ese lugar siempre

⁶ El término alemán puede ser traducido como subordinación. Esta traducción no se encuentra en el texto citado.

evocado en cuanto hay palabra, ese lugar tercero que existe siempre en las relaciones con el otro, *a*, en cuanto hay articulación significativa. Este A no es otro absoluto, un otro que sería lo que llamamos, en nuestra verbigeración moral, el otro respetado como sujeto, como nuestro igual moralmente. No, este Otro tal como les enseño aquí a articularlo, que a la vez es exigido y necesario como lugar, *pero que al mismo tiempo está sometido sin cesar a la pregunta de qué lo garantiza a él mismo*, es otro perpetuamente evanescente, y que, por ese hecho, nos deja a nosotros en una posición perpetuamente evanescente. (El resaltado es nuestro)

De la ética del psicoanálisis

Jacques Lacan tomará el mito de Antígona, hija de Edipo, y le dará un lugar central al preguntarse por el deseo humano ubicando sus cifras para terminar de desencajarlo de la necesidad. Es importante recordar, una vez más, que como el mismo Lacan decía, no necesitamos hacernos los psicólogos allí donde el artista siempre nos precede y nos abre la vía (1983).

El maestro francés iniciará el capítulo XIX del seminario *La ética del Psicoanálisis* (1959) anunciándonos que se dedicará a Antígona, aclarando que esa dedicación a su tragedia como punto nodal de nuestra ética no será por un decreto que impondremos desde nuestra disciplina. Sus dichos insinúan que Antígona tiene un valor más allá.

Dirá:

¿Quién no es capaz de evocar a Antígona ante cualquier conflicto que nos desgarre en nuestra relación con una ley que se presenta en nombre de la comunidad como una ley justa? (p.293)

Ironizando a los doctos una y otra vez se pregunta acerca de qué hacer con lo que ellos han pensado y resuelve transmitir algo de aquello que en esos planteos ha recorrido, no sin aclarar que ha tenido a menudo la impresión de extraviarse en rodeos aberrantes. “Las opiniones formuladas en el correr del tiempo por los escritores más grandes son harto extrañas” (p.293)

¿Qué nos queda a nosotros convocados como psicoanalistas, sesenta años después de aquella clase que obra en aquel capítulo del seminario de Lacan? Cantidades exorbitantes de textos a esta altura ya provenientes de psicoanalistas, se asoman a la vidriera de los siglos XX y XXI.

Lo renovadamente novedoso seguramente continuará siendo el brillo de Antígona, que tal vez aún aguante en nuestra actualidad y pueda permitirnos pensar algún que otro acto, entendiendo que para los psicoanalistas el acto está irremediabilmente des(ligado) a la palabra, pero no a cualquier palabra, aunque aquella pudiera ser cualquiera.

Tal vez hace algunas décadas no hubiera sido necesario enfatizar que acto no es conducta, sin embargo, hoy, con el espeluznante auge de las terapias cognitivo-conductuales - anillo al dedo del *sistema* capitalista imperante- y otros derrapes, es necesaria la aclaración. Esos abordajes terapéuticos se emplazan como el objeto ajustado a un humano pensado alrededor de su yo y no como sujeto⁷ del inconsciente.

Nos permitimos nombrar al capitalismo como sistema, valiéndonos de su diferencia respecto de lo que Lacan establece cuando lo considera discurso. Algo del capitalismo promueve un cierre en donde un objeto material, a la manera de un fetiche obtura la división subjetiva, la castración, la hiancia en la que el sujeto adviene, a

⁷ Si es del interés del lector, podrá encontrar un análisis más profundo acerca del término sujeto y sus derivas y equivocidades respecto del Yo en el libro *La infancia masacrada. Estudio de la actualidad en infancia/s y adolescencia/s. Psicoanálisis, universidad y posicionamiento comunitario*. Pág. 80 en adelante. Weigandt (2018)

diferencia de los discursos Amo, Universitario, Histérico y Analítico. Cabe anticipar aquí la pregunta por si la palabra sujeto (sujetado *a*) puede seguir en pie en el modo de organización que promueve y ordena - valga la redundancia – el capitalismo.

Hace mucho tiempo ya, nos hemos preguntado por el destino del sujeto atascado, atorado y satisfecho en y con un cachivache de mercado.

Un rodeo por el sujeto

En relación con el sujeto y sus objetos, o más precisamente su objeto (*a*), Lacan en el seminario *La Transferencia* (1960/61) luego de enviar a los recién llegados a la lectura del “resumen topológico” (p.197) denominado grafo, nos indicará:

En relación con la cadena significante inconsciente como constitutiva del sujeto que habla, el deseo se presenta propiamente en una posición que sólo se puede concebir sobre la base de la metonimia determinada por la existencia de la cadena significante. [...] El sujeto sufre la marca de la cadena significante. Todos esos elementos en condiciones apropiadas pueden ser tomados como equivalentes los unos de los otros. Un elemento circunstancial puede adquirir el valor representativo de lo que es el término de la enunciación subjetiva, del objeto hacia el cual el sujeto se dirige, o también de la propia acción del sujeto. [...] *el elemento disolutivo que aporta por sí misma en el sujeto la fragmentación significante, eso toma valor de objeto privilegiado, que detiene este deslizamiento infinito.* Un objeto puede adquirir así respecto al sujeto el valor esencial que constituye al fantasma fundamental. El propio sujeto se encuentra allí como detenido, o, para recordarles una noción más familiar, fijado. En esa función privilegiada, lo llamamos *a*. (1960/61, 197 y 198) (El resaltado es nuestro)

El objeto del sujeto está hecho de una fijación al elemento significante. Proviene del A (*Autre*- Otro) y se fija en la metonimia y a la metonimia. Es esta distinción del humano en este sentido ubicado como sujeto que requerirá aquella pregunta por el Otro que no se garantiza a sí mismo. “Un elemento circunstancial puede adquirir el valor representativo de lo que es el término de la enunciación subjetiva, del objeto hacia el cual el sujeto se dirige, o también de la propia acción del sujeto” (1960/61, 198) (El resaltado es nuestro).

Por eso la pregunta ética en psicoanálisis es ¿Has *obrado* conforme al deseo que te habita? (Lacan 1959). No se trata de una pregunta por satisfacer una necesidad o un anhelo. Es una interrogación sobre aquel acto puesto en marcha por un sujeto que se debe al deseo. No se debe a la conveniencia ni al mercado.

Antígona ha avanzado transgrediendo la norma impuesta por Creonte, ubicando una ley mayor, más allá, jugándose la vida. La muerte está en juego - dirá Antígona - en vivir con aquello pendiente de ser efectuado.

Una dimensión enigmática del acto se abrirá paso para que los pedazos del cadáver puedan tener algún lugar en medio de la cotidianeidad en la que Ismenes afirma que no es bueno ir a la caza de imposibles (p.18). Antígona está dispuesta a perder la vida en pos de la dignidad. ¿Es acaso su acto puro sacrificio?

La dimensión de la muerte es una de las que consideraremos en nuestro panorama de actualidad, desobedeciendo a Ismene al poner en marcha el imposible del psicoanálisis como andamiaje de lectura -una vez más -

Del acto

Lacan ubicará una noción de acto relevando el devaluado planteo freudiano de aquel acto de descarga o más precisamente *descarga en acto* que el sujeto desconoce. Alude a la vieja noción freudiana de *abreacción* como descarga de algo que ha quedado

en suspenso. Traumatismo, emoción, que podrían quedar suspendidos hasta que se produzca un *acuerdo*. No es tan sencillo que aquello que ha producido semejante impacto y ha quedado suspendido encuentre en la poética las palabras semi justas para que nosotros en nuestra actualidad podamos acceder a la dignidad de un síntoma.

Sin embargo, dirá acerca de la sublimación:

La sublimación, en efecto, no es lo que piensa el común de la gente, ni se ejerce siempre obligatoriamente en el sentido de lo sublime. El cambio de objeto no hace desaparecer, lejos de ello, el objeto sexual – el objeto sexual, acentuado como tal, puede nacer en la sublimación. El juego sexual más crudo puede ser el objeto de una poesía, sin que ésta pierda sin embargo su mira sublimante. (Lacan 1959; 197)

¿Por qué recordar a la sublimación? Tal vez la tragedia de Antígona junto con las cartas de Sábato pueda decir en nuestro lugar y pueda textualizar ese real terrible del encuentro con una serie de Bolsas mortuorias dejadas en la explanada de la Casa Rosada por un grupo que se autodenomina joven y republicano, mezclando nuestros nombres dignos del legado histórico con otros que no lo son y apropiándose del lema prínceps de la lucha por los derechos humanos: “Ni olvido ni perdón”. Todo esto ante un aparente reclamo por un bien supremo: la vacuna contra el letal virus de la pandemia, que un par de meses antes desde ese mismo grupo era excusa para denunciar al Presidente de la Nación como envenenador.

Hay riesgo de que quien solo y solamente mira, confunda aquel acto canalla⁸ de ubicar en una bolsa mortuoria el nombre de una de nuestras abuelas con un acto ético.

⁸ Para el lector interesado la figura de la canallada es trabajada en *Posicionamientos Actuales Ante El Otro: La figura de La Canallada en las instituciones y el Trabajo Comunitario ante lo que resiste* (Weigandt, Bijarra y otros 2016) <http://borromeo.kennedy.edu.ar/ArticulosNuevos/WeigandtInv7.pdf>

El cartel de la bolsa decía “No recibí la vacuna porque la recibió Estela de Carlotto”. He allí la pista. Antígona arriesga su vida por sus valores, arriesga la vida por el *amor* a su hermano y a sus convicciones. Antígona no pide para sí. Antígona eleva el valor del texto que la atraviesa en función del semejante y no para sí misma. Su *Yo* no es el centro de sus dichos.

Continuando con Lacan, un rodeo selecto hará que ubique a la catarsis freudiana como heredera insoslayable de la tradición médica pero también literaria, al referirse a Moliere y ubicar en ella y en ellas el sentido de la purificación. Sabemos los psicoanalistas de los límites de esa catarsis porque rápidamente la ubicamos en el momento preanalítico. Sin embargo, si no nos apuramos, veremos que Lacan rescata de ese camino freudiano inspirado más o menos explícitamente en Aristóteles una ligazón de la que “en el siglo XVI un tal Denis Lambin, refiriéndose a Aristóteles, coloca en primer plano la *función ritual* de la tragedia y el sentido ceremonial de la purificación” (1959, p.295)

La catarsis consignada en Aristóteles de manera fragmentaria - dirá Lacan- aparece en relación con la música y “allí por azar aprenderemos mucho más de ella” (p. 296)

Catarsis por apaciguamiento obtenido por vía de “cierta música” de la cual nos dice, Aristóteles no espera un efecto ético ni práctico, sino de entusiasmo.

Es pues la música más inquietante, la que los conmovía hasta las tripas, la que los ponía fuera de sí – como el hot o el rock ' roll para nosotros – esa que la sabiduría antigua trataba de saber si prohibir o no. Ahora bien, dice Aristóteles, tras haber pasado por la prueba de la exaltación, del arranque dionisiaco provocado por esa música, están más calmos. Esto quiere decir la catarsis en el punto exacto en que es evocada en el libro VIII de la política. *Pero no todo el mundo alcanza esos estados de entusiasmo, aun*

cuando ser susceptible a ellos en alguna medida esté al alcance de todos.

(p. 296) (El resaltado es nuestro).

Existen otros, *patheitikoi* dirá Lacan y para ellos hay otro tipo de música que la tragedia trae consigo y que les dejará cierto placer, aclarará que tal vez tampoco Aristóteles entendiera el placer bajo el exacto comando del principio del placer, insinuando al menos un enigma sobre aquella consecuencia de esa música en algunos sujetos. ¿Cuál es ese placer al que se retorna luego de una crisis que se despliega en otra dimensión y cuáles son las consecuencias de esa música entusiasmante?

Música trágica que no siempre es tragedia:

La tragedia tendrá entonces como efecto y posibilidad, como meta, la catarsis. Un acto purgatorio de las pasiones, del temor y de la *compasión*, dirá Lacan.

Preguntémonos en tantos años de lucha por la aparición con vida de los hijos y recuperación de los nietos puestas en marcha por nuestras madres y abuelas de la plaza, ¿Ha habido temor?, sin dudas. ¿Ha habido compasión? Podemos estar seguros en las diferentes formas que la compasión puede tomar⁹. ¿Ha habido actos? ¡Los hubo! ¿Han sido reclamos en donde hubiera apropiación en propio beneficio de los caros lemas del pueblo?: ¡No!

Retomando el término intervención que fue expresado por esos *jóvenes* que se presentan en nombre de la república:

El término intervención está emparentado con el arte. ¿Podremos decir que el término intervención que es utilizado por ellos tiene al arte como horizonte? ¿podrá ser pensado ese acto como obra a la que la sublimación facilita la ruta de la transformación de lo peor o más bien nos encontramos con lo peor sin velo?

⁹ El lector interesado puede profundizar a este respecto el artículo denominado: *Las madres de la plaza. Debate o desubjetivación en torno de la ley IVE (Interrupción voluntaria del embarazo)* en el número X de la revista INFEIES <http://www.infeies.com.ar/bajar/DC.6.Weigandt%20et%20all.pdf>

¿Una bolsa mortuoria con el nombre de una de las principales referentes de la resistencia a la más cruel y desgarradora dictadura genocida, puede ser considerada arte?

¿O más bien ese acto replica siniestramente a esos otros de aquella dictadura responsable de la tortura, desaparición, muerte y apropiación en manos del Estado de miles de personas, incluidos bebés y niños/as, de sus bienes materiales y de la transformación de la deuda privada de unos cuantos “empresarios interesados en el país” sellando el destino fatal de nuestra sociedad?

Bolsas mortuorias que guardan un relleno formateado como cuerpo donde se expresa: en letras pequeñas “estaba esperando la vacuna pero se la aplicó...” y en grandes letras “*Estela de Carlotta*” no implican una inscripción ni fallida ni equivocada, sino certera. No hay allí insinuación sino mostramiento obscuro. El muerto es aquel cuyo nombre figura allí. Ni siquiera es necesario recurrir a ubicar un lugar para semejante elemento en la historia de nuestros derechos humanos, pero la historia reclama su lugar lector.

Aquel acto cometido en el mes de febrero está en las antípodas del brillo de Antígona. No hay enigma allí. No hay una referencia a alguna cosa trascendente, esas bolsas pretenden un sentido pleno ¿El bien en juego creen ustedes que es la vacuna? ¿Podemos pensar acaso que se trata de ese objeto que se reclama colocando en una bolsa mortuoria el nombre preciado de una de nuestras abuelas?

Una serie de manifestaciones públicas van sucediéndose en nuestra polis al son de la reivindicación de las libertades. ¡Vengo a reclamar por mi libertad! ¡Vengo a reclamar por el fin de la pandemia! ¡Vengo a reclamar por la República! Algunos pocos periodistas preguntan a los manifestantes sobre esos dichos y lo único que se repite son esas palabras, atadas en algunas oportunidades a insultos dirigidos a algún alto mandatario. Podríamos decir: el odio¹⁰ otra vez. Es preocupante en tanto no hay cadena significativa pasible de

¹⁰ Un recorrido acerca del odio puede encontrarse en *Matarás al prójimo como a tí mismo. Desapariciones... políticas del odio, la exclusión y el destierro*. (Weigandt, Pavelka, Luna 2018)

ser ubicada allí. No hay despliegue. Algo queda cerrado eficazmente sobre un sentido pleno.

Jorge Alemán (Seminario la izquierda Lacaniana 2021) comentará que ha ganado la derecha en Madrid y una muchedumbre festeja el fin de la pandemia. Habrá libre circulación y ninguna restricción horaria. Habrá libertad de comercio.

Nos preguntamos: ¿Animismo mágico, efecto de masa o tal vez peor, se trate de una subjetividad y no de un sujeto sujetado?

El horizonte de la subjetividad de la época

Alemán dirá: el capitalismo *no tiene lugar para el sujeto*.

Recordemos que hablamos de un sujeto dividido, sujetado a otra escena que le resulta incierta y enigmática.

El capitalismo, afirma Alemán en su seminario *La izquierda Lacaniana* es generador de subjetividad (2021).

Lacan en 1972, dirá Alemán, planteará la hipótesis de lo que más adelante conceptualizará como denominado “discurso capitalista”.¹¹

La división del sujeto se conserva en los cuatro discursos. El plus de goce acontece en quienes hablan. El acceso del sujeto al campo del discurso implicará una pérdida y una satisfacción de goce a la vez.

La entrada al significante implica una fractura inaugural que está más allá del principio del placer pero que tiene como condición ser parcial, no es absoluta. Habrá algo perdido y algo que se obtiene.

El fantasma o fantasía organizará la relación a ese plus de goce. Podrá estar presente o alojado en síntomas, repeticiones, ideales que contradicen los ideales del

<http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/psicohormiguero/article/view/2032>

¹¹ Para el lector interesado Jorge Alemán se refiere a la conferencia de Lacan en Milán.

sujeto, exigencias ideales o imperativas de la vida del sujeto que no puede concretar, entre otras.

Jorge Alemán postulará su lectura refiriendo que un momento de la conceptualización de Freud inspiró a Lacan en el establecimiento de su hipótesis, haciendo una lectura cruzada de Freud y Marx. El Freud de *Más allá del principio del placer*, *El malestar en la cultura* y *El problema económico del masoquismo*. Aquel que describirá y descubrirá a una instancia muy paradójica que realiza un movimiento circular, dirá Alemán. Se tratará del superyó. Freud la compara con el imperativo categórico kantiano. Heredera del complejo de Edipo estará disfrazada de ley. Se construye con los ropajes del deber, con la apariencia del deber. Exigencia para Freud aliada de la pulsión de muerte. Exige renuncia una y otra y otra vez. Renuncia satisfacción superyoica y nueva exigencia de renuncia. Freud se preguntará si ante semejante instancia la humanidad podrá arreglárselas para regular la deuda y culpa. Necesidad de castigo inconsciente y el tribunal del superyó. La renuncia ordena gozar (en una lectura lacaniana). Hay un vaso comunicante entre la renuncia y la satisfacción, más allá del principio del placer. La renuncia no aporta solo apartarse de la satisfacción, sino que esa renuncia, respuesta a la voracidad del superyó implica satisfacción. El sujeto está cada vez peor, entendiendo que así puede saciar a esa instancia mortificante. Freud dirá que esa lucha entre Eros y Thanatos está en el centro de cualquier construcción cultural. Algo se parece a una ley.

El imperativo kantiano implica ser libres estando en el colmo del deber, repondrá Alemán. Kant no previó que se obtenga ninguna satisfacción de eso. Para Kant es el deber y debe ser. Freud dirá que el Superyó será aliado del ello. Aliado de la pulsión de muerte.

El desarrollo de Jorge Alemán implica pensar que el discurso capitalista, en nuestra lectura, mal llamado discurso, también tiene un funcionamiento circular. Se arma,

se retroalimenta, inicia y continúa sobre sí mismo, al punto que empobrece la cifra deseante, como la división y relación con el plus de gozar. Habrá en nuestra actualidad una permanente relación con el plus de gozar sin que medie imposibilidad alguna, sin que medie la castración. Esto genera un tipo de realidad muy diferente y, dirá el autor, una economía política del goce.

En nuestra lectura reaparece la consideración de la actualidad en aquel viejo sentido freudiano de lo que acontece en un solo acto. No habrá lugar para la dignidad del síntoma que implica otra escena. La preocupación freudiana que menciona Jorge Alemán acerca de qué hará la humanidad con eso, queda sobre la mesa.

Sin la otra escena también aparece el acto canalla. Ambos parecen herederos de la debilidad del lazo simbólico. Un efecto siniestro se abate sobre los sobrevivientes que se preguntan por las bolsas mortuorias, mientras el robo de los lemas y el legado acontece sin deuda. Al menos sin la deuda de la que Antígona es heredera.

Una subjetividad en la que los jóvenes republicanos que no saben de ideología, no sólo tiran bolsas mortuorias a pedido, sino que una y otra vez se amontonan en las calles con individuos que reclaman al borde de la muerte propagando el contagio del virus en el que meses antes no creían y ahora indilgan al gobierno y sus funcionarios.

¿Será que paradójicamente circular, la satisfacción del individuo capitalista y su precariedad simbólica hacen que se instale la certeza imaginaria - en individuos que ya no habitan la verdad del mito - de que este acto de arrojar los muertos a la explanada es un acto digno del arte?

El mito nos enseña que Antígona no está a la derecha y que, hasta Creonte, tarde pero seguro, después de pensar que la locura y el dinero eran resorte y causa, descubre que en aquel trámite perdió lo que más amaba y ya nada era lo mismo.

Es que el sujeto ya no ingresa al campo del discurso, por lo que podríamos hipotetizar que un efecto forclusivo lo arrojaría con su bolsa.

Nunca tan pertinente la bolsa o la vida (Lacan 1964). Si se elige la bolsa se pierde la vida y si se elige la vida debe ser perdiendo algo.

Referencias:

Alemán, J (2021) Seminario la izquierda Lacaniana. Buenos Aires. Organizado por Caburé Librería. Inédito.

DRAE (2017) Significado de la palabra resistencia <https://dle.rae.es/resistencia>
<https://www.significados.com/resistencia/>

Grimau, A (1991) La Dirección de la cura. Buenos Aires Data editora.

Lacan J (1983) Homenaje a Marguerite Duras. Revista Conjetural número 3. Buenos Aires. Ediciones Sitio.

Lacan, J (1959) El seminario. Libro VII. La ética en psicoanálisis. Pág. 370. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J (1960/61) El Seminario. Libro VIII. La transferencia. Pág. 198. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J (1964) El seminario. Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.

Oxford Languages and Google (2021) Significado de la palabra mito.

<https://www.google.com/search?q=mito+definici%C3%B3n&aq=chrome..69i57j0l5j0i22i30l4.31831j1j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

Sábato, E (2011) reportado por Argentina televisora color. Material disponible en youtube . La bodega del recuerdo.

https://www.youtube.com/watch?v=6KfbY9WNLLA&ab_channel=LaBodegadelRecuerdo

Sófocles (2007) Antígona. Buenos Aires. Editorial Gradifco.

